

¡Proletarios de todos los países, UNÍOS!

Octubre

Órgano digital del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Miembro de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas
CIPOML

EDICIÓN Nº 1 ■ 1-15 JULIO ■ 2022

2022

La clase obrera y el pueblo seguirán
su combate por sus derechos frente
al capital y oportunistas

EN ESTE NÚMERO:

- ▶ Presentación de Octubre Digital
- ▶ Informe aprobado por el Pleno Ampliado del Comité Central

Presentación de Octubre Digital

Secretariado del CC del PCE (m-l)

► Vivimos unos momentos en que todo parece ir a gran velocidad; en que se suceden acelerada, y a veces atropelladamente, los acontecimientos, tanto nacionales como internacionales, motivado por el rápido desarrollo de las contradicciones del sistema capitalista-imperialista.

Nuestro periódico Octubre, que sale mensualmente, si bien es necesario es insuficiente para dar respuesta a esta vorágine de procesos y sucesos económicos, sociales y políticos. Necesitamos una herramienta más ágil y esta es la razón del nacimiento del Octubre Digital. Saldrá con una periodicidad quincenal, a principios y mediados de cada mes, si bien no lo hará en agosto para reanudar su andadura en septiembre.

Pretende estar a la altura de los momentos que estamos viviendo, dando nuestra opinión, definiendo nuestra posición y orientación sobre dichos acontecimientos, ayudando a clarificar los problemas más importantes que afectan a la vida del proletariado y clases populares, al tiempo que planteamos alternativas a los mismos y damos visibilidad a sus luchas.

En este primer número publicamos el Informe aprobado por el Pleno de nuestro Comité Central, de abril del presente año, que, consideramos, ayuda a entender la situación económica y política en nuestro país y a nivel internacional y, por ende, a situar las claves de la actual lucha de clases.

Esperamos resulte de interés y utilidad.

Fraternalmente

Secretariado del CC del PCE (m-l)



Informe aprobado por el Pleno Ampliado del Comité Central

PLENO DEL CC DEL PCE (M-L), 2 DE ABRIL DE 2022

► SITUACIÓN INTERNACIONAL

La decisión de Putin de invadir Ucrania desatando un criminal enfrentamiento que ha provocado ya más de cuatro millones de desplazados y miles de víctimas tanto civiles como militares ha llevado la crisis económica que arrastra el imperialismo desde al menos 2008 a cotas desconocida que van a golpear (lo están haciendo ya) a la clase trabajadora en sus condiciones de vida y trabajo, agravando la ya penosa situación que arrastraba en estos largos años de crisis.

Si el precio de los combustibles a lo largo de 2021 subió de forma desbocada, tras el inicio del conflicto el crecimiento ha sido aún mayor, de modo que, por ejemplo, llenar un depósito de gasolina en España el 10 de marzo de 2022 costaba un 41,6% más caro que el mismo día de 2021; y un 54,2% si es diesel. Con el gas que consume Europa la situación es aún más grave si cabe: en solo tres días subió un 60% y en un año el 840%. Con la electricidad, otro producto imprescindible para la producción de bienes y la prestación de servicios ocurre lo mismo, tras un largo proceso de especulación, a principio de marzo en España costaba diez veces más que un año antes y en el resto de Europa el incremento era similar.

La decisión de la UE de reducir en dos tercios la importación de petróleo y gas rusos de aquí hasta finales de año¹ siguiendo la decisión de Biden de prohibirla en EEUU, provocará a buen seguro un encarecimiento aún mayor de los combustibles sujetos desde hace meses a un proceso de especulación, que, a su vez, se trasladará al conjunto de bienes y servicios de la economía europea.

La inflación sigue y, a la vista de lo que hemos dicho, seguirá escalando sus límites mes a mes. Ya se habla de la posibilidad de que alcance el 12% o el 15% a finales de año y se empieza a oír la palabra “estanflación” (inflación con estancamiento económico) para definir el futuro inmediato de la economía imperialista. Como consecuencia, salario y pensiones perderán

poder adquisitivo, por lo que los gobiernos comienzan a hablar de “pacto de rentas” para pactar la moderación salarial (luego hablaremos de ello).

Entramos pues en un periodo de economía de guerra cuyas consecuencias finales estamos lejos de prever. La oligarquía financiera, el reducido club de supermillonarios que concentra la riqueza expropiada a los trabajadores, sin embargo, ve crecer sus rentas y el beneficio de sus empresas al mismo ritmo en que se empobrece la vida de la mayoría social.

* * * * *

La economía está interrelacionada; la producción en el imperialismo es formalmente social aunque la apropiación del producto social siga siendo privada y se concentre de hecho cada vez en menos manos. De modo que, en las condiciones de abierta inestabilidad que se viven y con el crecimiento desbocado del precio de las materias primas y de los costes de distribución de las mercancías producidas, empieza a ser habitual que se produzca escasez de determinados productos muchas veces imprescindibles para mantener abierta la producción industrial en sectores de gran valor añadido (automóvil, informática, siderurgia, etc.).

Cualquier parón o ralentización en la cadena de distribución se propaga rápidamente por todo el mundo. Pudimos verlo al inicio de la pandemia, hace dos años, cuando la mayoría de las potencias tuvieron que importar bienes tan necesarios como mascarillas o equipos de seguridad san-

itaria, compitiendo entre sí por firmar contratos de importación con China y otros países productores.

A lo largo de los meses sucesivos, aún cuando la producción iba recuperándose paulatinamente, fueron habituales los periodos de escasez en los suministros de materias primas y componentes, que provocaron la parada productiva de no pocas grandes empresas industriales. La guerra en Ucrania y las sanciones puestas en marcha, agudizarán estos problemas.

En estos momentos, encontrar aceite de girasol en nuestros supermercados es tarea casi imposible debido a que Ucrania es uno de los mayores exportadores de los derivados de esta planta en Europa. Lo mismo ocurre con el trigo y el maíz, dos elementos indispensables para la elaboración del pienso de animales de granja; a principios de marzo, la negociación del níquel tuvo que ser suspendida en la bolsa de Londres ante la «subida sin precedentes» de los precios a raíz de la situación en Rusia y Ucrania, etc.

Una alternativa a esta situación sería recuperar y renacionalizar las empresas deslocalizadas; pero eso es algo que no es fácil improvisar y, sobre todo, va en contra de la tendencia del imperialismo a globalizar la producción en busca de zonas donde el precio de la materia prima y la mano de obra sea menor.

Por eso, el futuro inmediato, aún cuando no se prolongue en el tiempo el conflicto en Ucrania y se creen las condiciones para una reactivación económica, no es nada halagüeño para la economía capitalista. Si bien es cierto, que la

insistente propaganda de guerra con permanentes alusiones a la inminencia de apagones, cortes de suministros, etc., busca también, como señalábamos en nuestro anterior informe, acoger a la mayoría para que acepte o se adapte como mal menor a las medidas draconianas que los estados deban tomar y, además, forzar el acaparamiento y la compra compulsiva, lo que redundaría en un mayor beneficio para el capital.

Detrás de este conflicto que ha enfrentado directamente a una gran potencia económica, Rusia, con el campo imperialista occidental, están movimientos económicos de largo alcance que han ido modificando la correlación de fuerzas entre las grandes potencias imperialistas y alterando sus equilibrios internos, lo que unido a una larga y profunda crisis del sistema, inevitable por la tendencia del capital imperialista a crear periódicamente crisis de sobre producción que fuerzan la eliminación de fuerzas productivas, hace inevitable un periodo de convulsiones económicas y de inestabilidad política.

La guerra económica no es nueva, los choques militares entre las grandes potencias imperialistas tampoco; lo nuevo es que el enfrentamiento se haya producido en Europa, en el borde entre los dos bloques enfrentados (en 1999 hubo también un sangriento conflicto en los Balcanes en el que la OTAN intervino con criminales bombardeos a la población civil en Serbia, pero se dio en una zona que estaba dentro del espacio de influencia de la UE, por lo que nadie discutió la “legitimidad” de la intervención del brazo armado del imperialismo occidental).

Lenin decía en su obra *“El imperialismo fase superior del capitalismo”* lo siguiente:

“Mientras el capitalismo es capitalismo, el exceso de capital no se consagra a la elevación del nivel de vida de las masas, ya que esto significaría la disminución de las ganancias de los capitalistas, sino al acrecentamiento de estos beneficios mediante la exportación de capital a los países atrasados. En estos países el beneficio es ordinariamente elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios bajos, las materias primas baratas...la exportación de capital al extranjero pasa a ser un medio para estimular la exportación de mercancías al extranjero”.

Los últimos años se ha venido librando una guerra soterrada en Latinoamérica, África y Asia entre China y EEUU. La potencia asiática ha penetrado profundamente en áreas que hasta ese momento formaban parte del campo del imperialismo yanqui. China, la economía que hoy disputa a EEUU el liderazgo imperialista, ha multiplicado por cinco su PIB desde 2001, pasando a representar el 18% del PIB mundial. Hoy, es el principal acreedor del mundo, incluso tiene en su poder 1,2 billones de dólares de deuda yanqui. Su principal rival, EEUU, que hasta hoy controla los principales organismos que ordenan las relaciones económicas, políticas y militares del capitalismo, es, sin embargo, una gran potencia en declive. Recientemente su deuda pública ha alcanzado los 30 billones de dólares una cantidad equivalente a casi el 133% del PIB (la cifra

más alta de su historia).

¿Cómo ha conseguido China llegar a este lugar preeminente en el ranking capitalista? No ha sido desde luego practicando el internacionalismo proletario. Acudir a las fuentes de sus competidores para entender cómo actúa una potencia imperialista para abrirse paso es la mejor forma de comprender cómo avanzan posiciones las grandes potencias en el tablero mundial, como refuerzan sus posiciones y abren paso a su capital financiero en la pelea por el control de la economía internacional, como consiguen aumentar los mercados donde obtener materia prima y mano de obra barata, facilitan la inversión y ponen en manos de su oligarquía financiera las riquezas de los países dominados.

Para ello, nos remitimos a un artículo con el título, la “diplomacia de la deuda” aparecido en la página de BBC news al tiempo que Gran Bretaña, EEUU y Australia firmaban su alianza militar Aukus con la intención de defender frente a China sus intereses compartidos en el Indopacífico. Extraemos de él amplios extractos con opiniones propias del medio informativo y de diversos analistas que nos ayudarán a entender hasta qué punto detrás de los conflictos políticos y militares están los intereses económicos de la oligarquía financiera que controla los Estados imperialistas, hasta qué punto el Estado liberal en la época del imperialismo es la mayor estructura organizada para la defensa de la clase que expropia el producto social en beneficio de una ínfima minoría, se ponga el ropaje que sea, se encubra con los oropeles del imperio zarista,

de la falsa “democracia” liberal o del “socialismo con características chinas”.

Los analistas consultados por BBC News resaltan varias justificaciones para la firma de la alianza antichina AUKUS en septiembre del año pasado (que, recordemos, provocó la indignación del gobierno francés hasta el punto de plantearse llamar a consultas a sus embajadores en Australia y EEUU):

“Pekín ha escogido una serie de cuestiones para presionarnos, incluyendo su capacidad para usar el comercio y las inversiones financieras como un forma de coerción. También ha habido una interferencia directa de China en nuestros asuntos internos políticos y económicos para tratar de controlar nuestra infraestructura crítica... Pekín ha estado prestando dinero para la construcción de grandes obras de infraestructura en lugares como Fiji y Vanuatu... China está tratando de hacer que estos países acumulen enormes cantidades de deuda para luego, cuando no puedan pagarla, tomar el control de esos activos en esos territorios y ponerlos a su servicio... usan la diplomacia de la trampa de la deuda para coercionar a esos pequeños estados y conseguir un punto de apoyo allí y poder controlar instalaciones críticas que puedan usar en el futuro para proyectar su poder, incluido el militar, en la región del Indo-pacífico y en el Pacífico suroccidental...” (todos los subrayados son nuestros).

¿Cómo actúa el “imperialismo bueno” chino? BBC News indica:

“hasta ahora, sin embargo, las grandes infraestructuras que ha financiado China en el sur

del Pacífico son formalmente de carácter civil o comercial. Lo que ha ocurrido en otros lugares del mundo es que China terminó controlando las obras que financió”².

Como vemos, nada que no hayan hecho en innumerables ocasiones EEUU, la UE o Japón.

“Que China logre expandir su presencia en esta zona, señala una fuente australiana es algo que cambiaría de forma fundamental nuestra situación estratégica pues por primera vez desde 1942 nuestra costa estaría bajo la amenaza de una potencia extranjera hostil”

Insiste el medio británico:

“Esto es un pulso entre China, por un lado, y la alianza occidental que incluye a Australia y a EEUU por otro, para ver quien emerge como la potencia dominante en la región en el siglo XXI... China quisiera que el mar de la China Meridional y el mar de la China Oriental fueran como su mar Caribe; y Australia se encuentre en el borde de esa zona... Los chinos saben que son dependientes del comercio marítimo internacional y ven que EEUU y sus socios tienen la capacidad para cerrar el acceso de China a sus mercados clave y a sus proveedores... China se ve a sí misma como una potencia global emergente, no solamente como una potencia regional...y quieren evitar que EEUU sea capaz de construir una coalición global para contenerlos o constreñirlos”

Lo mismo cabe decir de África, Latinoamérica y Asia. En África, de 1978 a 2017, el comercio de China se incrementó en más de 200 veces. Hoy, la inversión china en el continente africano

asciende a más de 100 mil millones de dólares y alrededor de 3100 empresas chinas de diversos sectores han invertido en el continente africano. Es evidente que esta inversión está conectada con la competencia y el acceso a las materias primas y recursos naturales que China tanto necesita para sostener su crecimiento económico³.

* * * * *

En la actualidad, las economías capitalistas están profundamente interrelacionadas, quien domine los mecanismos que regulan esa relación y facilitan las inversiones podrá favorecer, como hasta ahora ha hecho EEUU, la expansión de su capital y el control de la economía de otras naciones y regiones económicas, trasladando a las economías dominadas sus propias crisis. Por ese motivo, lo que antes era un avance silencioso del capitalismo de estado chino ha pasado a ser una pelea encarnizada por el control de las áreas de influencia entre los dos grande, China y EEUU. Hoy, la pelea entre los estados imperialistas que dominan el mundo ha dado un salto cualitativo. Los movimientos financieros tienen alcance global y están marcados por los intentos de China de limitar el control de EEUU y su moneda, el dólar, en el movimiento internacional de capital.

Hasta el conflicto en Ucrania, apenas nadie había oído hablar de la Society for World Interbank Financial Telecommunication (SWIFT), un sistema internacional de pagos formado por una cooperativa de sociedades financieras, la mayoría bancos, que determina los códigos neces-

rios para realizar o recibir cualquier transferencia internacional, otorgando seguridad a las inversiones y transferencias de capital entre países y permite controlar, por tanto, el tráfico internacional de capital. Creado en 1973, entró en funcionamiento en 1977 y hoy cuenta con más de 11.000 instituciones financieras de 200 países o territorios.

La pelea por la regulación de las transacciones al margen del sistema swift y del dólar es larga. Aunque las grandes potencias participan en el sistema swift, Rusia y China incluidas, desde que se anexionó la península de Crimea (2014) Moscú ha venido desarrollando su propio sistema llamado SPFS⁴ y China hizo lo propio en 2015 creando el CIPS. La diferencia es que en el sistema ruso participan únicamente 399 instituciones financieras de 10 países y en el SPFS chino 1280 de 103 países.

Como vemos, el papel de la inversión financiera de las potencias es decisivo. Por eso, las medidas adoptadas por las potencias occidentales han ido encaminadas a aislar a Rusia de los mercados de capital... Y, por ese mismo motivo, la respuesta del régimen de Putin busca enfren-
tar el poder del dólar y del sistema de cambio actual, aprovechando el control de las materias primas que necesitan sus competidores.

La decisión del gobierno ruso de establecer una paridad fija entre el precio del rublo y el oro le ha permitido escalar un 85% del valor perdido desde el inicio de las sanciones en respuesta a la agresión ucraniana. Eso le ha permitido recuperar una cierta estabilidad de la economía rusa,

por un lado, y por otro convertir el rublo en una moneda “fuerte” en comparación con el modelo “Fiat” del euro y el dólar (Se conoce como dinero “fiat” aquel cuyo valor no está respaldado por ninguna mercancía como el oro o la plata, sino que se declara de curso legal por decreto de un gobierno y cuya regulación corre a cargo de un gobierno). Esta es una más de las muchas consecuencias poco previsibles que viene teniendo esta crisis que está alterando el ‘status quo’ y da un paso más en el cuestionamiento del dólar como moneda de cambio en el comercio global.

* * * * *

Como vemos, el imperialismo lleva años en guerra. Una guerra económica que se agrava conforme se profundiza la crisis económica que enfrenta desde 2008. Una guerra que ha ido alterando paulatinamente los equilibrios entre las superpotencias que se enfrentan cada vez más abiertamente por el control de las áreas de influencia, por las materias primas y por la riqueza de las naciones subordinadas. Una guerra en la que el Estado que desde el fin de la II Guerra Mundial y la conformación del “nuevo orden mundial” ejercía de líder del capitalismo imperialista e imponía sus normas al resto de superpotencias, ha venido perdiendo vitalidad. Una guerra en la que los enfrentamientos, la destrucción, el hambre, los desplazamientos, la imposición de gobiernos títere, los golpes de estado, la cuota de destrucción económica, social, incluso medio ambiental, la pagan los países dependientes y las bajas las pone el proletariado y los pueblos oprimidos.

Una guerra en la que los socios privilegiados de una u otra potencia imponen su ley en su área de influencia y gozan del apoyo político de sus patrones, siempre que no pretendan actuar de forma autónoma o desobedezcan las órdenes de la potencia que les avala; siempre que sirvan como cancerberos del orden imperialista, justificando las atrocidades de su patrón y amparando militarmente su dominio.

De esa forma, el Israel nazi sionista, por ejemplo, continúa sometiendo al pueblo palestino a un cerco criminal a pesar de todas las resoluciones de los organismos internacionales; el sátrapa Mohamed VI, sigue imponiendo su ley sobre el pueblo marroquí y del Sáhara Occidental incumpliendo la resolución de la ONU que obliga a efectuar un referéndum de autodeterminación en esta antigua colonia abandonada a su suerte por el Estado monárquico español; las monarquías medievales del Golfo Pérsico continúan alentando guerras y conflictos en África y Oriente próximo (Afganistán, Yemen, etc.). Frente a los crímenes innumerables de estos estados vasallos, sus “democráticos” patrocinadores miran para otro lado, callan las atrocidades y cierran sus fronteras para evitar que los millones de personas que huyen de sus casas, accedan a ser considerados fuerza de trabajo explotable, sin atenerse a los cupos que oportunamente se establecen para ordenar la compra de mano de obra barata que trabaje en los ingenios esclavistas del país de “acogida”, un país que ha llevado la inestabilidad y la guerra a su patria, forzando su marcha.

En esta guerra, otros tiranos reaccionarios tuvieron peor suerte cuando pretendieron actuar autónomamente, desoyeron las órdenes de sus amos o provocaron la

revuelta popular poniendo en riesgo la “normalidad política” del país. El imperialismo no dudó en declarar la guerra al Irak de Sadam Hussein que antes ejerciera de matón suyo en la zona, provocando un largo conflicto que se llevó por delante cientos de miles de vidas y arruinó su economía; no dudó en bombardear Libia cuando su aliado Gadafi afrontaba la revuelta de su pueblo harto de miseria o en abandonar Afganistán dejando al pueblo afgano solo frente al fanatismo criminal de los talibanes, armados política, económica y militarmente por las monarquías del golfo y en su momento por el propio EEUU.

Sea como fuere, las grandes potencias imperialistas están en guerra; luchan contra sus rivales y también con sus propios aliados para abrir paso al control de la economía internacional a su propia oligarquía financiera. Y en esta pelea no hay piedad, se llegará hasta donde sea necesario para conformar un “nuevo orden” imperialista acorde con la correlación de fuerzas real que se ha ido conformado entre las potencias.

De todo esto hemos venido hablando en otros informes. Lo nuevo, lo que ha hecho saltar todas las alarmas es que esa guerra se ha declarado en Europa, en la línea de división entre los dos bloques imperialistas que se han venido conformando estos años. Lo nuevo es que esa guerra implica directamente a una de las grandes potencias que se disputan el control de la economía

imperialista, la Unión Europea, aliada de EEUU y uno de sus principales rivales, la Rusia de Putin.

Revisionistas y oportunistas que vienen dando cobertura a todo tipo de teorías irracionales que pretenden dar por superado el análisis marxista, presentan la China capitalista y la Rusia de Putin como Estados legítimamente interesados en fomentar el desarrollo pacífico de la economía mundial y el bienestar de los pueblos; ven su intromisión en la política de otras naciones como una actitud “internacionalista”, comparten el análisis místico y nacionalista de líderes imperialistas como Putin o Jimping sobre pretendidas razones de identidad racial, de un pasado imperial compartido, seguridad nacional, etc., para justificar la imposición de espacios vitales, áreas de influencia y rígidas fronteras frente al competidor imperialista.

Nada nuevo, nada que no haya vivido la humanidad cuando la degeneración ideológica de la social democracia pasada con armas y bagajes al campo de la reacción y de la colaboración de clases justificó la labor parasitaria de su oligarquía financiera haciendo pasar de matute su despiadada explotación colonial como imperialismo bueno, y el rancio nacionalismo que justificaba su militarismo basado en pasadas grandezas imperiales como necesario para garantizar la paz frente a la agresividad del competidor. Aquella traición dio paso en su día al primer baño de sangre en Europa, la Primera Guerra Mundial.

La propaganda de guerra de uno y otro bando acrecentada desde el inicio de la guerra en Ucrania busca echar polvo a los ojos del proletariado

para ocultar las verdaderas causas del conflicto; tras los sesudos análisis de politólogos, historiadores y estrategias militares burgueses; tras los sermones de políticos y líderes religiosos sobre la paz y la democracia; tras las falsas razones basadas en hermandades históricas, imperios compartidos e identidades nacionales o raciales, hay una única explicación real: la oligarquía financiera enfrenta una crisis demoledora que únicamente puede superar con una masiva destrucción de fuerzas productivas, disputando al rival sus presas, apropiándose del producto social expropiado por aquel al proletariado en su beneficio.

No, la Rusia de Putin no tiene nada que ver con la Unión Soviética; el Ejército que hoy cañonea y bombardea Ucrania no es el ejército Rojo en el que rusos y ucranianos combatieron juntos contra el nazi fascismo hasta derrotarlo. Putin es la cabeza de un régimen reaccionario, controlado por gánsteres políticos que tras la privatización de las empresas estatales se apoderaron de la inmensa riqueza creada por la URSS, en su exclusivo beneficio, encaramándose al poder y robando el patrimonio colectivo para constituir la base de una oligarquía financiera que se encuentra entre las más brutales del mundo.

No, los 13 oligarcas rusos que se reunieron con Putin hace unos días: Vagit Alekperov, Pyotr Aven, Andrei Bokarev, Andrei Guriev, Mikhail Gutseriev, Suleiman Kerimov, Andrey Melnichenko, Leonid Mikhelson, Alexey Mordashov, Vadim Moshkovich, Vladimir Potanin, Dmitry Pumpyansky y Vladimir Yevtushenkov, forman parte de la élite

financiera internacional, no son precisamente ejemplos de internacionalismo ni solidaridad. Y quien intenta encubrir la realidad en un manto de falsa nostalgia, o cobra por mentir o no entiendo nada. En cualquier caso embellece al imperialismo.

La cuestión es que la constante presión del imperialismo yanqui por extender la OTAN hacia el este, invocando razones de democracia y soberanía nacional, ha provocado la invasión de Ucrania por el ejército ruso y la guerra. Las excusas de Putin y su régimen de salvar a la población del Donbass, sus pulsiones de nacionalismo pan ruso, las añoranzas de recuperación del imperio zarista, son absolutamente inaceptables para iniciar una guerra cuyas consecuencias son difíciles de prever en estos momentos.

Una potencia militar como Rusia, un ejército con una capacidad de fuego y ofensiva muy superior a la de su rival, un Estado que dispone de un arsenal de armas capaz de llevar la muerte a miles de kilómetros de distancia, no puede alegar como argumento la amenaza que supone el ingreso de Ucrania en la OTAN, aún cuando la única razón de existencia de este bloque militar agresivo, tras la desaparición de la URSS, es la de dar cobertura a EEUU en su política de agresión en África, Medio Oriente y Asia central.

Con todo, el “amigo americano” de la UE imperialista ha cumplido plenamente sus objetivos al provocar la guerra, forzando la ampliación de la OTAN apoyando el ingreso del reaccionario estado ucraniano en la OTAN. Señalamos los tres más evidentes:

– **Trasladar el coste de la defensa de sus intereses imperialistas en el flanco euroasiático a la Unión Europea**, reforzar la OTAN provocando el rearme de las potencias europeas (Alemania acaba de decidir destinar 100.000 millones de euros adicionales a modernizar y fortalecer sus fuerzas armadas y establecer el presupuesto militar al menos en el 2% del PIB) y dificultar la creación del Ejército Europeo, una idea que siempre ha defendido con particular insistencia Francia.

– **Debilitar a su incómodo aliado europeo en la pelea por la hegemonía mostrando sus debilidades y sujetándolo a sus propios objetivos geopolíticos.** Ha quedado de manifiesto la inestabilidad interna permanente de un bloque del que forman parte al menos tres estados que por si mismos tienen entidad de gran potencia y es incapaz de determinar con agilidad las respuestas en una situación tan fluida y cambiante como la que vive la economía imperialista.

En el terreno político, los 27 estados de la UE están lejos de tener una estructura unificada. Conviven estados liberales consolidados junto a estados sujetos a una crisis institucional permanente en los que el populismo fascista tiene mucha fuerza o en los que instituciones de difícil encaje en el estado liberal, como la Iglesia Católica, ejercen un control ideológico que alcanza a las estructuras estatales. Todo ello crea constantemente tensiones que con ocasión de la guerra en Ucrania han salido claramente a la luz.

– **Debilitar la economía de la UE**, ya profundamente afectada por la crisis agravada por

la pandemia y que ahora debe hacer frente a las consecuencias de un conflicto en una zona geoestratégica clave en el acceso a la energía que impulsa su economía, al tiempo que la de uno de sus rivales directos en la pelea por la hegemonía, Rusia.

En definitiva, en el panorama internacional todas las opciones están abiertas, nada se puede dar por sentado. De hecho la decisión de EEUU de prohibir la importación de gas y petróleo rusos, le obliga a buscar fuentes alternativas para evitar un colapso económico; de ahí que en los últimos días asistamos a un acercamiento entre la potencia yanqui y alguno de sus más acérrimos enemigos como Irán y Venezuela.

Sean cuales sean los pasos inmediatos que den las potencias imperialistas en su guerra por la hegemonía debe quedar claro que lo que se dirime son los intereses de la oligarquía financiera. El proletariado y las clases populares no pueden esperar más que un empeoramiento general de sus condiciones de vida.

En este contexto de guerra imperialista y avance del fascismo, es imprescindible reforzar la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones MarxistaLeninistas (CIPOML) que desempeña un papel fundamental en un triple aspecto. En primer lugar, asegura la cohesión ideológica de los partidos y organizaciones integrantes de la organización; en segundo lugar, extiende la solidaridad con los pueblos del mundo en su lucha contra el sistema de dominación y expoliación imperialista; y finalmente, contribuye con sus análisis y aportaciones teóricas a com-

batir las tergiversaciones del revisionismo y el oportunismo. La CIPOML es, por tanto, un instrumento esencial en la lucha revolucionaria por el socialismo.

Notas

1 La dependencia de Estados Unidos de los combustibles procedentes de Rusia se limita al 8% del petróleo que consume. Europa en su conjunto, en cambio, importa de ese país el 41% del gas natural y el 27% del petróleo que requiere.

2 Ese fue el caso, por ejemplo, del puerto de Hambantota en Sri Lanka que se construyó con un empréstito chino de 1.100 millones de dólares y resultó un fracaso comercial...En 2017, quedó en manos de Pekín con un acuerdo de alquiler por 99 años, tras los aprietos del gobierno de ese país para satisfacer sus deudas. Desde entonces se habla de la posibilidad de que China quiera usarlo para patrullar el océano Índico...

3 Con esta claridad lo explica investing.com, una Plataforma digital de inversión financiera: Las antiguas colonias quedaron destrozadas tras la marcha de sus ocupantes. Para que la gente pudiera trabajar, había que reconstruir todo, lo que no era posible sin dinero... Los bancos de los amos coloniales entraron en escena y, “por pura caridad”, dieron a los países recursos de capital para permitir la extracción de materias primas, que luego se exportaron. Lo que hacían los negreros con sus látigos funciona en una sociedad moderna con deudas e intereses... Todo fue bien al principio, pero el mercado está ahora tan sobresaturado de crédito que este sistema se dirige visiblemente hacia un abismo...

4 La mayoría son rusas, pero también se han adherido a esta red unos pocos bancos suizos, alemanes, armenios o kazajos, entre otras nacionalidades.

SITUACIÓN NACIONAL

Una situación internacional tan convulsa, viene a trastocar completamente el panorama económico y político de nuestro país, ya crítico antes. Después del peor ejercicio del que se

tienen registros, el de 2020, con una caída del 10,8%, la economía española había registrado un crecimiento del 5% en 2021, la mayor alza en veinte años. Aunque eso sí, el reparto de ese crecimiento no pudo ser más desigual:

El beneficio de las grandes empresas fue verdaderamente escandaloso. El diario El País, señalaba en su suplemento “Negocios” del pasado domingo 6 de Marzo: *“Nunca en la historia las compañías cotizadas en la Bolsa española habían ganado tanto como el año pasado: 64.021 millones de euros...”*.

Los ejecutivos de las grandes empresas se felicitaban: *“Ha sido un año extraordinario”*, subrayaba en el mismo diario Josu Jon Imaz, consejero delegado de Repsol (el mismo personaje que fuera presidente de la Ejecutiva Nacional del PNV y que no tuvo empacho en pasar por la puerta giratoria al Consejo de Administración de una empresa tan española como REPSOL).

Entre las grandes empresas, las mayores, aquellas que cotizan en el selectivo Ibex 35 (creado por Felipe González, quien a su vez formó parte del Consejo de Administración de Gas Natural con un “modesto” estipendio de 126.000 euros anuales) se llevaron la parte del león, con 54.910 millones de euros de beneficio.

Por el lado de los trabajadores, aunque la tasa de paro mejoró algo situándose en el 13,33%, el empleo creado fue mayoritariamente precario (sólo el 10,9% del empleo nuevo fue indefinido). El propio diario El País, portavoz de los sectores más institucionales de la oligarquía señalaba: *“... La importante mejora de los beneficios no se ha*

traducido en un mayor reclutamiento de personal por parte de las empresas...el millón doscientas mil empleados que trabajan en las empresas del IBEX, apenas son 106 (sí, 106) trabajadores más que en 2020'.

Un último dato nos permite conocer cuál es el nicho de negocio de las grandes empresas del Ibex 35, muchas de ellas privatizadas por el Estado a finales del siglo XX, para acercarnos a la explicación del malestar de la pequeña y media burguesía que reclama de la gran patronal negocio y del estado ayuda: solo el 35% de las ventas de estas empresas se ha dado en España, el 65% procedían de sus negocios en el extranjero.

Huelga decir que mientras que los salario fijados por convenio subían de media un 1,5% (menos de la mitad que la inflación), el crecimiento de la remuneración de los Consejos de Administración de las grandes empresas iba acorde con los beneficios de éstas: entre el 8% de Iberdrola y el 48,8% de Telefónica.

Las mismas grandes empresas que han visto crecer sus beneficios como nunca han continuado tomando medidas para ajustar las plantillas. El caso más sangrante es el del sector financiero. La fusión de Bankia con Caixabank ha formado el banco más grande con 674.000 millones de euros en activos. Pero el proceso de fusiones y concentración de la gran banca, que continuará los próximos meses, ha ido acompañado del despido de más de 19.000 trabajadores del sector¹, el cierre de cientos de oficinas (lo que dificulta o hace imposible el acceso a los servicios bancarios en la llamada España vaciada y entre

las personas de edad avanzada) y la introducción de comisiones bancarias verdaderamente insoportables para las familias de renta baja.

La inflación. Conforme se activaba la economía a los largo del 2021 se iba disparando la inflación hasta llegar al 6,5% a finales de año, todo ello en gran parte como consecuencia del crecimiento desorbitado del coste de la electricidad y los combustibles que se ha trasladado a los productos y servicios. Y ha seguido creciendo de forma desbocada hasta el 7,6% en febrero de este año. De modo que las magras subidas salariales y de las pensiones han quedado en nada, comidas por el aumento de los precios.

El riesgo de “estanflación” (estancamiento económico acompañado de altas tasas de inflación) ha pasado a ser algo más que una amenaza. El Gobierno, la patronal, incluso el Gobernador del Banco de España, siempre en apoyo de los grandes empresarios, comienzan a presionar para la negociación de un “pacto de rentas”².

En definitiva, menos de tres meses después de la firma de la Reforma Laboral consensuada con la patronal, que ha dejado en pie gran parte de la que impuso Rajoy hace diez años, el Gobierno se propone rematar la renuncia a sus compromisos de legislatura impulsando un Pacto de Rentas que en la situación actual puede suponer un nuevo golpe demoledor a los intereses de la mayoría trabajadora.

De esta forma, cuando el Gobierno de coalición encara el tramo final de su mandato, no ha cumplido ninguno de los compromisos firmados

en el pacto de coalición de diciembre de 2019. Como ya dijimos en nuestro anterior informe, su balance en lo tocante a las grandes reformas que afectan a la vida de los trabajadores y sus familias, su comprometido intento de acabar con los desequilibrios en aquellas materias que afectan a la mayoría trabajadora van quedando en nada. No se ha derogado la Reforma Laboral de 2012 impuesta por Rajoy, ni el decretazo que modificaba el sistema de pensiones, ni la denominada Ley Mordaza que limita gravemente los derechos democráticos de expresión y manifestación. En todo momento se han limitado a cumplir las exigencias impuestas por la UE de acometer una reforma mínima de la legislación laboral y de las pensiones.

Desde su constitución, el gobierno ha ido reiterando formalmente sus compromisos, pero hasta ahora no ha cumplido ninguno: La derogación del decreto sobre las pensiones de Rajoy se ha quedado en un lavado de cara que continúa con la tendencia a imponer limitaciones y recortes en el sistema de pensiones³.

Y estamos a la espera de otras medidas que deben cerrar la reforma y que, a la vista de las declaraciones del Ministro Escrivá (en una entrevista de septiembre pasado, luego matizada, no tuvo empacho en “apostar” por un “cambio cultural” para extender la vida laboral hasta los 75 años) pueden endurecer aún más el acceso, reducir la cuantía (aumentando los años para el cálculo de la pensión, que podrían pasar de 25 a 35) y establecer incentivos para “planes complementarios” que abrirían la puerta a la finan-

ciarización privada de las pensiones.

Lo mismo ha ocurrido con la Reforma Laboral, consensuada con la patronal y las direcciones de los dos principales sindicatos (UGT y CCOO) que ya analizamos en un comunicado del Secretariado.

* * * * *

Todo, antes de estallar la guerra en Ucrania que ha venido a acelerar los profundos desequilibrios de la economía española: el precio de los combustibles se ha disparado bruscamente superando todos los límites, comenzó el acaparamiento de algunos productos impulsado por la alarma generada por los medios de comunicación que crea sensación de miedo al desabastecimiento entre las masas y ayuda a engordar los beneficios de las empresas; en diversos sectores productivos se anuncian parones en la producción de grandes empresas por el creciente coste de los combustibles, el campo y los transportes por carretera han comenzado movilizaciones jaleadas por los sectores más reaccionarios de la derecha, mientras las fuerzas del gobierno de coalición se enredan en propuestas alejadas de los agudísimos problemas que enfrenta la mayoría trabajadora.

La guerra en Ucrania, se prolongue o no en el tiempo ha venido a agudizar con particular intensidad la crisis económica en la Europa imperialista, lo que provocará un ajuste interno y el reparto de costes que las grandes potencias, particularmente Alemania, intentarán cargar en las economías más dependientes, como la es-

pañola. El capital español ha depositado muchas expectativas en el reparto de los fondos europeos (más de 140.000 millones de euros de los que se han recibido unos 10.000 millones del primer tramo y el Gobierno se dispone a solicitar otros 70.000 millones). Durante meses, gobiernos y administraciones autonómicas han estado disputando por el destino de las partidas; la prensa los ha presentado como una especie de maná que vendría a regar la economía ayudando a superar las “inercias” pasadas para retomar el tren del progreso económico. Pero hasta ahora poco ha cambiado: la recuperación de la actividad económica se ha dado sobre todo en el sector servicios de modo que el desequilibrio en la estructura de la economía española se mantiene cuando no se agudiza, lo que la hace más proclive a sufrir con intensidad cualquier variación en la economía internacional.

Por otra parte, hasta ahora los Estados, a través del BCE, han tirado de la máquina de hacer dinero para afrontar la agudización de la crisis tras declararse la pandemia; pero eso ha sobrecalentado de modo artificial los mercados de capital, empujando la inflación e incrementando la deuda pública y privada hasta cotas difícilmente soportables para economías ya en recesión. Cabe esperar, por tanto que se modifique el montante de los fondos y que se endurezcan significativamente las condiciones de devolución de los préstamos⁴.

En definitiva, la crisis permanente que afronta la economía española, el constante deterioro de las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores,

la degradación del empleo, las dificultades crecientes para el acceso a la vivienda y la emancipación de los jóvenes, etc. no solo no cabe esperar que se aminoren sino que, por el contrario, probablemente se acrecienten. Y eso necesariamente va a tener un reflejo en el ámbito político, agudizando las contradicciones, incrementando la tensión y acercando la situación al punto del estallido social. Y esa situación puede darse en un contexto de debilidad orgánica y política de la mayoría social, lo que sería una catástrofe. De ahí la imperiosa necesidad de avanzar en la configuración de un tejido orgánico unitario que permita afrontar al proletariado y a las clases populares una situación tan degradada con perspectivas de superarla. Esa es la tarea a la que debemos dedicar todas nuestras fuerzas.

* * * * *

La guerra en Ucrania ha vuelto a mostrar la verdadera cara del Gobierno de coalición. A pesar de sus declaraciones “pacifistas”, Sánchez y su gabinete se han alineado desde el primer momento con los sectores más activos en la actitud militarista; con el apoyo decidido de PP, Vox y Ciudadanos, ha enviado tropas para reforzar los efectivos de la OTAN en los países del este y armas de combate a Ucrania, acaba de hacer público su compromiso de incrementar el presupuesto militar como mínimo hasta el 2% del PIB, todo ello en medio de una crisis social sin precedentes; portavoces del bloque imperialista europeo y militantes del partido social liberal, como J Borrell, alto representante de la UE para

Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, han sido particularmente agresivos en sus arengas militaristas, etc. Las consecuencias empezamos a verlas y terminará pagándolas la mayoría trabajadora en sus condiciones de vida y en la merma de la seguridad (Rusia ya ha incluido a España en la lista de países hostiles).

En este contexto, no podemos pasar por alto la XXXII cumbre de la OTAN que se celebrará en Madrid los días 29 y 30 de junio. En esta reunión, la principal organización armada al servicio de los intereses de Estados Unidos y de las principales potencias europeas va a definir la denominada Estrategia 2030, consistente en una adaptación estratégica a las nuevas contradicciones interimperialistas. En concreto, se van a desarrollar tres conceptos: la Defensa Colectiva, la Gestión de las Crisis y la Seguridad Cooperativa, que, resumiendo, convierten a Rusia y China en los grandes enemigos.

España constituye por su posición geográfica y las bases militares estadounidenses de Rota y Morón una pieza clave en la estrategia de la OTAN. Dichos enclaves, herencia de los acuerdos militares firmados por el régimen de Franco con Estados Unidos en 1953, suponen una pérdida de soberanía nacional y constituyen un riesgo muy grave para nuestro pueblo en caso de guerra entre las superpotencias. Esos acuerdos serán renovados precisamente en el próximo mes de mayo.

Todo ello hace necesario movilizarse masivamente contra esta cumbre y exigir la salida de España de la OTAN y el desmantelamiento de

las bases militares. De cara a la campaña que diversas asociaciones y partidos están organizando contra la reunión de junio -“la contracumbre”--, nuestro partido participará siempre con sus propias posiciones, denunciando en todo momento que las ambiciones imperialistas de Estados Unidos, Rusia y China son una amenaza para la seguridad y la paz de los pueblos.

En otro nuevo giro a la derecha, Sánchez reconocía hace unos días la soberanía del régimen marroquí sobre el Sáhara Occidental, contraviniendo la obligación que el derecho internacional establece a las potencias coloniales de garantizar el derecho de autodeterminación de sus colonias, el mandato de la ONU en tal sentido y su propia palabra.

Esta decisión unilateral adoptada siguiendo las órdenes de la potencia yanqui que también diera ese paso durante la presidencia de Trump, es una grave irresponsabilidad que compromete directamente a nuestro país en los planes del imperialismo de EEUU y la Europa imperialista en África, un continente donde se está librando una de las más duros enfrentamientos entre las potencias imperialistas, contribuye a desestabilizar el Magreb y traerá como consecuencia graves problemas económicos al enfrentarnos con Argelia, nuestro principal suministrador de gas que ya ha retirado a su embajador y avanzado su intención de incrementar el precio de este combustible a nuestro país.

El PSOE también ha roto su compromiso con la coalición y las fuerzas que lo apoyaron en la investidura, alineándose con PP, VOX y Ciudadanos

para impedir que los crímenes del franquismo hasta ahora impunes, pudieran ser perseguidos por la justicia.

Es decir, una a una las decisiones del gobierno en su conjunto o del socio mayoritario de la coalición les ha ido colocando más claramente en el campo de la reacción, en defensa de la oligarquía a quien objetivamente sirve y del régimen que sustenta su dominio.

Esta evidencia ha terminado por pasar factura a Unidas Podemos. Ya advertíamos en el comunicado sobre las elecciones del año pasado en Madrid que el personalismo, la cobardía política, la nula preocupación por atender las demandas sociales y ayudar a la organización de las masas, explicaba el hundimiento de una corriente oportunista que si bien supo aprovechar en su momento la gigantesca movilización popular contra los brutales recortes del gobierno Rajoy, cometió un error imperdonable al implicarse en el Gobierno de coalición con una fuerza que ya ha demostrado sobradamente su compromiso con el régimen monárquico, encabezando las primeros y algunas de las más brutales medidas contra los intereses de la clase trabajadora y de los pueblos de España; un partido, el PSOE, responsable de nuestra entrada en la UE y de encabezar la “internacionalización” del gran capital español tras un proceso de desindustrialización que liquidó gran parte de nuestra industria de cabecera, privatizó las empresas públicas, nos implicó en los planes imperialistas de la OTAN mintiendo en el Referéndum de 1986, practicó una brutal guerra sucia aliado con elementos

fascistas del ejército y de las fuerzas policiales, etc.

En aquel comunicado decíamos que independientemente de que VOX entrara o no en el gobierno de la Comunidad de Madrid, lo cierto es que las posiciones franquistas de esta fuerza reaccionaria habían tomado cuerpo en el Gobierno de Isabel Díaz Ayuso y del PP madrileño. Las pasadas elecciones en Castilla León han venido a ratificar las tendencias de las que venimos hablando en los informes: el hundimiento electoral del revisionismo y el oportunismo, el estancamiento del PSOE y la reconfiguración del campo de la derecha que paulatinamente pasa a estar controlado por Vox.

La actitud provocadora y agresiva de la Presidenta madrileña marcaba un nuevo estilo político en la derecha institucional que ha pasado paulatinamente a defender “sin complejos” el ideario franquista de Vox, un partido cuyos principales dirigentes se formaron en la calle Génova. Esa nueva política está ganando la batalla interna en el PP: el enfrentamiento abierto entre I. D. Ayuso y P. Casado es parte del giro de esta fuerza que hasta ahora defendía la institucionalidad del Estado monárquico, hacia el fascismo.

El acuerdo entre PP y Vox en Castilla y León, abre un nuevo periodo que acompaña el giro del PSOE abiertamente a la derecha lo que probablemente termine provocando una ruptura interna en la coalición y el cambio de aliados, como estamos empezando a ver en las votaciones sobre los asuntos de estado que más afectan a la vida de los trabajadores y al mantenimiento

del formalismo democrático de un régimen que nunca rompió amarras del todo con el franquismo.

La derecha fascista profundiza día a día en su entreguismo frente a la oligarquía financiera, la institución monárquica (a pesar de los continuos escándalos del degenerado Juan Carlos) y su compromiso con las aventuras militares de los aliados imperialistas, pero al tiempo habla sin complejos de los problemas de las masas, mueve con fluidez a los sectores populares más atrasados y a la pequeña burguesía y aprovecha en su beneficio las constantes meteduras de pata de los ministros “progres” del Gobierno de coalición, critica el lenguaje almibarado de los cuadros políticos oportunistas, su empecinamiento en resaltar como prioridades políticas cuestiones muchas veces grotescas que en cualquier caso no forman parte de las preocupaciones y prioridades de la mayoría social, su cobardía e incapacidad para hacer frente a los compromisos asumidos con los votantes que les dieron su apoyo confiando en que acometerían las reformas que prometieron. Aprovechan en definitiva, las debilidades de una izquierda inconsecuente para extender su baba reaccionaria.

Hoy, la coalición UP ha probado claramente ante las masas que no es, realmente no ha sido nunca, un movimiento transformador y se deshace en medio de enfrentamientos internos implacables entre el sector de Podemos, cada vez más aislado del “centro del poder”, y el proveniente de IU-PCE.

Yolanda Díaz, se presenta como la salvadora de una crisis que está liquidando UP. Su actitud está contribuyendo a agravar la situación de la izquierda institucional. Campeona del oportunismo como ya demostró allí donde tuvo la posibilidad de encabezar otros intentos de unidad de la izquierda, su ambigüedad inicial ha dado paso a un intento indisimulado de hacerse con el control de una posible fuerza que viniera a sustituir a UP en el campo a la izquierda del PSOE.

La reforma Laboral, una de sus principales obras políticas es un verdadero monumento a la inutilidad de los experimentos del oportunismo y a la vaciedad de su propuesta política: las organizaciones que defienden el acuerdo se ven obligadas a reconocer que no es ni de lejos una derogación de la impuesta por Rajoy, a presentarla como “mal menor”, a la defensiva. Su estilo personalista de trabajo, su desprecio de cualquier definición ideológica, su inconsistencia política únicamente pueden llevar al fracaso.

Su propuesta de recorrer España “para escuchar a la ciudadanía antes de decidir si es candidata” encierra en sí misma la esencia de un oportunismo mesiánico que nada puede aportar al avance de nuestra clase, el desprecio olímpico a lo colectivo y la mayor de las soberbias son el adorno inútil de una absoluta nadería política.

La crisis que viven el revisionismo y el oportunismo, que en apenas ocho años han pasado de levantar grandes expectativas en el campo popular a la más profunda decepción, ha llevado la desmoralización a muchos activistas.

Esto hace que en el entorno organizado de nuestros frentes de trabajo político, en las escasas organizaciones permanentes que intervienen allí donde nuestros camaradas actúan, haya muchos compañeros desorientados que buscan referencias políticas. Debemos tenerlo en cuenta, aunque sin olvidar dos cuestiones importantes a la hora de determinar nuestros planes de trabajo, nuestras prioridades y nuestra actitud hacia ellos:

- La influencia ideológica del revisionismo y del oportunismo de raíz trotskista o anarquizante sigue siendo grande. El idealismo y las tendencias irracionalistas siguen primando en el sector más organizado.

- Lo determinante es que el proletariado y las clases populares no proletarias continúan estando al margen de la lucha política y al margen de la organización. Han delegado en los líderes o las fuerzas populistas su representación.

Por esa razón, aunque debemos redoblar el combate ideológico contra estas tendencias aberrantes dentro del campo popular al tiempo que mantenemos una táctica unitaria, nuestra prioridad hoy es la de ligarnos a las masas, ayudar a recuperar su organización.

Notas

1 16.000 de ellos corresponden a los cuatro grandes: Caixa-Bank, Sabadell, Santander y BBVA.

2 Pablo Hernández de Cos, gobernador del Banco de España, señalaba cínicamente en un “desayuno de trabajo”: “Por el lado de los trabajadores, es indudable que estos están perdiendo poder adquisitivo...”. Y remataba: “Es necesario un Pacto de

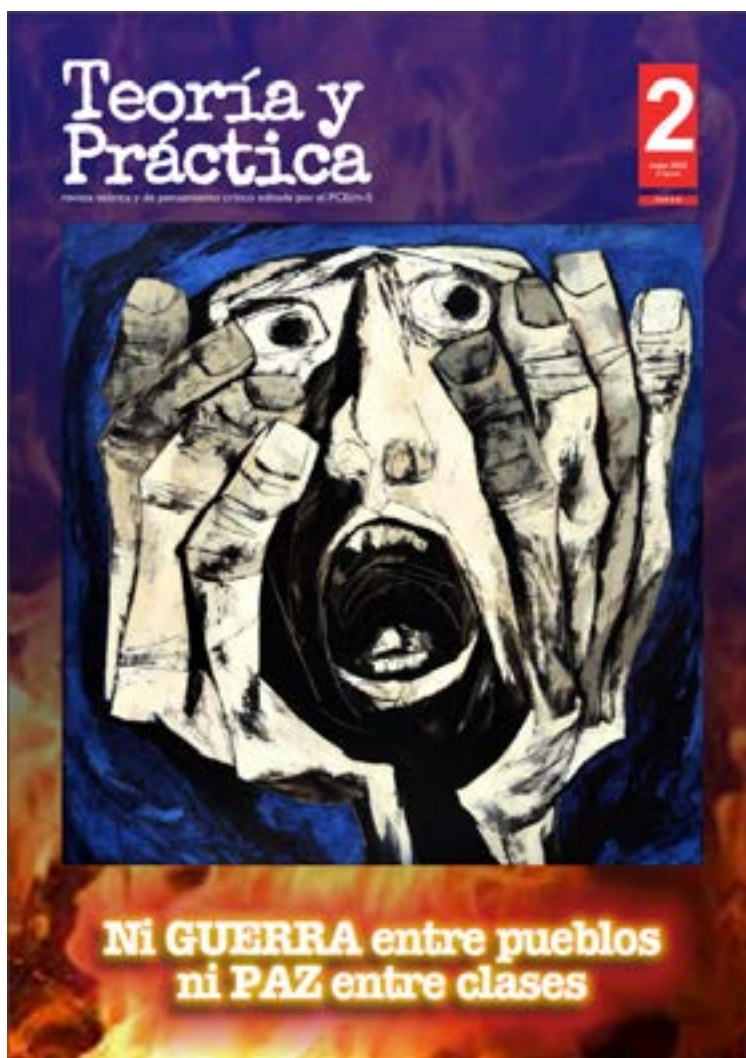
Rentas... se trata de repartir costes. Todos los agentes implicados han de asumir una pérdida. Ni los trabajadores podrán mantener su poder adquisitivo en el corto plazo, ni las empresas serán capaces de mantener sus márgenes”. Semejante cinismo sólo cabe esperararlo de un representante de la oligarquía financiera.

3 Aunque se acordó la revalorización de las pensiones en función del IPC de cada año (la subida del 2,5% aplicada este año ha quedado, como decimos absorbida por el incremento de los precios) y a la espera de la segunda fase de medidas, el acuerdo firmado en junio pasado incrementa la penalización de la jubilación anticipada, incentiva el retraso de la jubilación, establece un nuevo Mecanismo de Equidad Intergeneracional que debe concretarse y sustituye al Factor de Sostenibilidad que debería entrar en vigor en 2023, sería un mecanismo para ligar la pensión a la esperanza de vida y probablemente cambie poco más que el nombre.

4 De los 140.000 millones de euros de los fondos comprometidos para España entre 2021 y 2026, 71.000 millones son préstamos reembolsables

Teoría y Práctica

Una revista
para el
pensamiento crítico



descarga tu ejemplar
pinchando sobre la
imagen

[...] “Teoría y Práctica” quiere ser, como indica su cabecera, una revista para propiciar el debate teórico; pero no un análisis alejado de los problemas de nuestra clase, ajeno a su vida, su lucha y sus contradicciones, sino que propicie la reflexión y la propuesta de ideas que permitan explicar los nuevos fenómenos, deducidas a partir de la observación, la experiencia o el razonamiento lógico; pensar para actuar ajustándose a la realidad, persiguiendo el fin de una sociedad mas justa y equilibrada.[...]